

## LA SOCIEDAD DEL MASOQUISMO ORDINARIO

Por Marco Focchi - 26/01/2017

A fines de los años setenta Christopher Lasch, con su afortunado libro “La cultura del narcisismo”, fue el precursor de los temas que describen la sociedad moderna como hecha de lazos débiles, sin compromiso, no durables, que adora desenfrenadamente a las estrellas del cine y a las celebridades en general, y que perdiendo amarres por la iniciativa individual se desliza progresivamente hacia múltiples formas de dependencia. En los ochenta vinieron los análisis sobre el individualismo contemporáneo de Lipovetsky, y en el dos mil se precisó el cuadro de la modernidad líquida presentado por Bauman. Estos sucesivos análisis sociológicos exploran y amplían el tema propuesto por “La cultura del narcisismo”, pero Lasch sigue siendo el primer crítico que se abocó a la tarea de analizar una configuración social a través de la lente de un concepto clínico como el de “narcisismo patológico”.

El último libro de Marisa Fiumanò cambia el ángulo de lectura de las problemáticas clínico-sociales, poniendo el acento en el masoquismo. La autora tiene a bien distinguir el masoquismo perverso, es decir la forma clínica del masoquismo, de aquel que llama masoquismo ordinario. Este último consiste en una subordinación del sujeto a la pulsión que lo sobrepasa de modo incontrolable, como una avalancha que lo arrastra más allá del principio de placer. Entrevemos así la articulación del masoquismo con la pulsión de muerte que conduce a la autora en la meticulosa lectura que hace de los textos de Freud y de Lacan para extraer las líneas fundamentales que sostienen su punto de vista.

Expresada en modo sintético, la tesis de fondo del libro es que el sujeto es sometido a la pulsión, y esta tesis prolonga los resultados del trabajo precedente de Fiumanò, “El inconsciente es lo social” publicado en 2010. El análisis aquí se enfocaba en la dependencia del sujeto por un goce sin límite, que puede configurarse como una suerte de “toxicomanía”. El nuevo libro es la ampliación de los análisis precedentes que muestra cómo los problemas clínicos aparecen, en distinta escala, como espejo de lo social, y evidencian cómo los síntomas individuales en el campo de las problemáticas psicológicas se plasman con “el aire de los tiempos”.

El masoquismo ordinario es en efecto “ordinario” porque no tiene nada que ver con los extraordinarios escenarios literarios diseñados por Leopold von Sacher-Masoch, ni con el imaginario contemporáneo de la Domina -la mujer vestida con cuero negro, con tacones aguja, látigo en mano y mirada que somete. El masoquismo para Fiumanò es más bien una clave de lectura para una sociedad en la que el goce prevalece sobre los ideales, y en la que hay sentimiento de inermidad frente a los poderes fuertes, que son los económico-financieros y no ya los políticos.

¿Qué es el sujeto inerme? Es el prototipo del ciudadano que siente no tener levas para intervenir sobre la realidad en la que se encuentra viviendo, ni instrumentos para modificar con una acción política la estructura social de la que es parte.

Este sentimiento de impotencia induce dos efectos fundamentales. El primero, individualizado por la autora, es el de la sacralización de la Madre como figura por excelencia del auxilio. En el momento actual, caracterizado como en otros lados se destaca por la declinación del padre – y más bien la declinación de la autoridad social-, la madre se enalza como partener de un sujeto que ya no tiene en sus manos las riendas de su propia vida, y que necesita ayuda. Un ejemplo que ofrece la autora es el caso de Annamaria Fiorillo, fiscal que se había pronunciado por dar en adopción al hijo de Martina L., la mujer que había desfigurado con ácido a su ex pareja. La decisión del magistrado, sensata, porque habría permitido al niño tener una vida con los padres adoptivos adecuados, eleva la indignación de la opinión pública porque priva a una madre del niño, es decir, toca la figura sacralizada y omnipotente de la madre. Se crea así una presión que induce al Tribunal de Menores a rever la dirección tomada por Fiorillo.

El segundo efecto de la impotencia extendida en una sociedad fundada en el auxilio más que en la autoridad, es la frustración. Como sabemos, la frustración produce agresividad, solicitando a una de las pasiones fundamentales del ser humano que es el odio.

Conocemos sus diversas expresiones contemporáneas: destruir la imagen del adversario enfrentándolo con máquinas de embarrar, los debates políticos que se reducen a gritar e insultar, en los que no es posible escuchar ningún argumento, los alineamientos partidarios que se transforman en un muro contra muro donde el adversario ni siquiera es considerado un

interlocutor y donde el líder del momento más que un vector de programas es la bandera que separa berlusconistas de antiberlusconistas, o renzistas de antirenzistas.

Conocemos luego las avalanchas de odio que se vuelcan cotidianamente en las redes destapando impulsos ciegos, que se expresan destruyendo la reputación de una persona, con una voluntad de humillación que va más allá de la anulación física. ¿No impresiona, en los casos de suicidio debido al cyberbullying, leer twitts o comentarios en Facebook que expresan desprecio por la víctima aún después de su muerte? La autora hace un lúcido análisis de esta situación utilizando algunos conceptos de Lacan. El momento actual – siguiendo a Lacan- aparece dominado por el odio social porque los sujetos no tienen la necesidad de asumir la vivencia de odio en lo que tiene de más abrasador y dramático. El momento actual de Lacan eran los años cincuenta, inmediato a la pos guerra de un conflicto mundial que había conocido los horrores de la Shoa. Pero desde este punto de vista podemos solo decir que la situación no ha mejorado, y que quizás en ciertos aspectos se ha encruelecido. La idea del exterminio de personas condenadas no por lo que hacen sino por lo que son, en efecto, no ha desaparecido. El racismo no se ha extinguido para nada. Las instituciones judías en los países occidentales están todas custodiadas de policías por ser posibles objetivos de ataques. La inmigración eleva olas de populismos seguramente no benévolos en los enfrentamientos con los nuevos arribados.

“America first”, que es la traducción actual de “Deutschland uber alles”, es un slogan que hace temblar las venas en los pulsos, porque la sociedad de “masoquismo ordinario” representada por los Estados Unidos hoy invoca a una “madre auxiliadora” en los ropajes de Donald Trump para liberarla de la hez impura de la que entiende sufrir la invasión (mexicanos, negros, orientales: debemos por otra parte entender bien por qué Trump se puso en contra de China, dando vuelta los términos tradicionales de quién es partidario de la globalización y quién del proteccionismo). El odio inviste todas las diferencias raciales o religiosas: eleva muros, dispara sobre el Bataclan y sobre Charlie Hebdo, lanza camiones en Niza o en Berlín contra personas indefensas, quema aviadores sirios, masacra hospedajes occidentales, y todo deviene espectáculo en You Tube. La autora pone bien en relieve la articulación entre narcisismo y masoquismo, que “van del brazo como un ciego y un borracho”, y nos muestra que “una cultura del narcisismo” no basta para explicar los fenómenos a los que asistimos en estos años. Es necesaria la ceguera egoísta de “las entrañas de un país” como Norteamérica, que le pone en la mano el maletín con los códigos de las pruebas atómicas a una “madre auxiliadora” de carácter más bien inestable, irritable y quisquilloso, pero es también necesario el masoquismo de la “parte iluminada” de los pueblos europeos, que siguiendo el ideal de perfección de la que hacerse representar en los alineamientos progresistas, ponen en riesgo sólo producir divisiones y guadañarse los pies.

El mundo masoquista de hoy costea la pulsión de muerte y a veces parece cortejarla; pero no es al hombre fuerte del momento a quien debemos pedir ayuda, porque más bien es necesario aprender a mirar al otro como semejante más que como enemigo, y la fuerza de esta mirada distinta es a ser cultivada dentro de cada uno de nosotros: es el aspecto en el que el psicoanálisis revela el propio ineludible rol social.

Traducción: NATALIA PALADINO

Texto original: <http://www.marcofocchi.com/.../la-societa-del-masochismo-ordi...>